

**José Federman Muñoz Giraldo, Josefina Quintero Corzo,  
Raúl Ancízar Munévar Molina (2002). *Cómo desarrollar  
competencias investigativas en educación.*  
Bogotá Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio, 253 pp.**

*Alejandro Espinoza Tenorio\**

La obra *Cómo desarrollar competencias investigativas en educación* es una enriquecedora propuesta estructurada de metodologías, conceptos y capacidades que necesita todo aquel profesional inmerso en aprender y enseñar a investigar; trabajo producto de años de enseñanza en la academia. El doctor José Federman Muñoz Giraldo, profesor titular de la Universidad de Antioquia, Colombia, con su amplia experiencia en proyectos de investigación educativa y pedagógica, lideró a los doctores Josefina Quintero Corzo y Raúl Ancízar Munévar Molina, ambos profesores investigadores de la Universidad de Caldas, Colombia. Este libro, editado por la Cooperativa Editorial Magisterio, forma parte de la colección Aula Abierta, diseñada para que un público amplio, pero involucrado en el sistema educativo (maestros, investigadores, administradores, etc.) tenga los elementos básicos para preparar y mejorar su labor pedagógica. Es por ello que desde la introducción se menciona que la justificación del trabajo radica en que se necesita pensar a la educación por la vía del descubrimiento, la indagación, la reflexión y la crítica.

Las bases de la propuesta de los autores se encuentran en el capítulo I, donde se reconoce a la educación como factor de desarrollo y a la investigación como un generador de conocimientos, y también se examina cómo la investigación se vuelve importante en la formación de los estudiantes al momento que el educador, en un proceso autorreflexivo, *comprueba sus hipótesis sin tener que aceptar acríticamente las propuestas de otros*. Cuando esto sucede, se alcanza lo que los autores denominan el *maestro investigador*; un profesional de la educación que profundiza en interrogantes surgidas de su práctica magisterial, para luego emplear los resultados en mejorar su propia cátedra.

Para respaldar conceptualmente sus ideas, en el capítulo I también se hace una revisión de los paradigmas epistemológicos. Inevitablemente, esto lleva a los autores a revisar —sin tomar postura alguna— las argumentaciones entre las teorías, como cuando retoman a Habermas (1978), quien critica tanto la exclusividad positivista propia de las ciencias exactas y naturales, como también la orientación hermenéutica interpretativa, fenomenológica de las ciencias humanas y sociales para acceder al conocimiento.

---

\* Investigador del Departamento de Ciencias de la Sustentabilidad, Grupo Manejo Sustentable de Cuencas y Zona Costera. El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa. Correo electrónico: aespinoza@ecosur.mx

En el capítulo II se hace una descripción detallada del proceso de investigación (plan de investigación, instrumentos y técnicas, reportes, etc.), se enfatiza que la calidad se mide *por la coherencia interna de la pregunta, el diseño y la solución encontrada*. Así, los autores decidieron enriquecer sus definiciones al ejemplificar los retos comunes que enfrentan durante el trabajo de campo de investigaciones cualitativas. Es decir, cuando el investigador, en aras de validar su metodología, termina concentrado en cumplir los supuestos del método y no los objetivos de la investigación. En esta situación se suele olvidar que el método está al servicio del investigador y no lo contrario. Además, examinan cómo durante un diseño de investigación se pueden emplear diferentes criterios, según: a) los intereses sociales de las ciencias; b) por el tiempo, duración y evolución del fenómeno; c) por las líneas temáticas de las ciencias de la educación; y d) por la co-participación y co-experiencia del investigador.

El uso de una pluralidad metodológica es una condición del investigador moderno, por esta razón, en el capítulo III, los autores fueron especialmente didácticos al realizar una detallada explicación de las limitaciones y alcances de diversos diseños cualitativos. Entre los métodos y técnicas cualitativas descritas (análisis de contenido y análisis contextual, estudios de caso, investigación curricular, etc.) destacan por su novedad la investigación-acción-reflexión y la etnografía. El doctor Muñoz aprovechó su conocimiento y experiencia (véase Muñoz-Giraldo *et al.*, 2002; Muñoz-Giraldo, 2002) para fundamentar en esta sección cómo se debe buscar superar el dogma de que *sólo es científico aquello que se puede medir y cuantificar; lo que no es objetivo no es científico*.

En el capítulo IV son descritos, brevemente, los rasgos distintivos de los diseños cuantitativos más utilizados en la práctica por los educadores. Se evidencia la complementariedad de métodos y cómo herramientas como las investigaciones correlacionales y por encuestas, así como los diseños cuasi-experimentales, descriptivos y exploratorios, pueden ser usados en la práctica por los educadores. Una parte también muy interesante del capítulo son los ejercicios, pues en estas tareas a desarrollar los autores muestran su experiencia. Por ejemplo, de un caso real rescatan el uso de un sociograma para representar gráficamente las relaciones de un grupo de escolares, donde detectan líderes, rechazados o aislados, y así implementan estrategias directas e inmediatas para mejorar el funcionamiento de la clase.

En los capítulos V al VIII se concentran las partes claves del libro, pues en ellos se discuten los conocimientos, habilidades y actitudes que necesitan fomentarse en los estudiantes para que realicen investigación. Al establecer los cuatro tipos de competencias: para preguntar, observacionales, analíticas y escriturales, se permite al lector ir de la mano en la creación de las capacidades necesarias para realizar una investigación cualitativa. Además de definiciones de conceptos del

método, meditaciones y precisas, en estos capítulos se profundiza en la experiencia, nos recuerdan que en la investigación cualitativa, *el investigador constituye la herramienta más importante*.

Por ejemplo, en el capítulo V se desarrollan y evalúan las competencias para hacer preguntas etnográficas descriptivas, estructurales, de contraste, hipotéticas, de repetición, de experiencia, etcétera. Para preguntar, lo primero que debe tenerse claro, sostienen los autores, es la definición de que si la investigación es verificable (cuantitativa) o seguirá la lógica del descubrimiento (cualitativa), lo cual servirá para determinar si se trabajará con hipótesis preconcebidas (verificación-explicación) o si éstas se irán construyendo a lo largo de la investigación (descubrimiento-comprensión).

Si el lector puede ser crítico en algo, es que en ciertas partes el texto luce como un reporte técnico, en el que faltó trabajo de redacción y estructura. El orden de ideas y cuadros no se terminó de organizar, lo que ocasionó que el trabajo aún luzca, en algunas partes, como una lluvia de ideas sin conexión. La ausencia de una estructura simple hace que el lector no se pueda concentrar en el contenido; a veces hay que volver a leer una sección. Un mayor uso de bibliografía especializada y actualizada hubiera permitido, al lector curioso, continuar investigando en aquellos temas de su interés.

Por supuesto, lo anterior no quita los méritos principales de la obra, que son sus propuestas como libro de texto. Destacan los ejercicios como estrategia para la mejor comprensión de los temas (*e.g.*, prácticas de campo etnográficas, ejercicios de comprensión, reflexiones). Los ejercicios educativos reales le dan credibilidad a la obra, pues permiten al lector aplicar lo aprendido. Los resúmenes al inicio de cada capítulo y los tres anexos con ejemplos (una encuesta descriptiva, una minietnografía y una interacción verbal) son también elementos muy didácticos de la obra; incluso describen un esquema de entrevista etnográfica (capítulo V), en el que resaltan algunos puntos operativos que sólo da la experiencia, como el incluir el lenguaje émico (términos típicos y exclusivos de un grupo) durante la entrevista.

Así, pese a que ya pasaron once años de su publicación, en un tiempo de retos en que cada vez más profesionales tienen que explorar en disciplinas ajenas, esta obra sobre las principales metodologías para la investigación sigue estando vigente como obra de consulta y como libro de texto. Su relevancia es proveer de los elementos básicos al profesional explorando el campo de las ciencias sociales y enfrentando a un mundo complejo y cambiante. En sí, la obra es una oportunidad de leer una visión latina —los autores alcanzan generalizaciones válidas más allá del caso educativo colombiano— de metodologías de la ciencias sociales digeridas por los años de práctica de los autores, en la que plasman la experiencia crítica y reflexiva, pero también recogen los puntos de vista e intereses de los alumnos. Ideal para profesores inquietos que imparten cátedra, lo cual

los coloca en la encrucijada entre ser maestro o investigador, y que los lleva preguntarse: ¿cómo enseño a investigar a mis alumnos?

## Referencias

Habermas, Juergen (1978). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.

Muñoz-Giraldo José Federman (2010). “Orientación educativa: Proyecto de investigación formación con un enfoque sistemático y cognitivo”. En *Revista Educación y Pedagogía*, 1, pp. 97-108.

Muñoz-Giraldo José Federman, Josefina Quintero Corzo y Raúl Ancízar Munévar Molina (2002). “Experiencias en investigación-acción-reflexión con educadores en proceso de formación en Colombia”. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4, pp. 66-80.

Recibido: 30 de septiembre de 2013

Aceptado: 10 de octubre de 2013